



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

SEDE BOGOTÁ

FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Grupo de Investigación en Derechos Colectivos y Ambientales - GIDCA

**Palabras del Maestro Julio Carrizosa en el
Acto de Lanzamiento de Libros GIDCA,
jueves marzo 3 de 2016.**

En este país se están conformando unas situaciones que solamente pueden entenderse desde la complejidad del pensamiento ambiental. Situaciones como las que estamos presenciando dentro del proceso de paz, en un país que ha sufrido 60 años de guerra, de narcotráfico, de corrupción, de pobreza. Un país donde, supuestamente, somos uno de los países más ricos del mundo — nos lo enseñaron desde pequeños—. Eso solamente puede entenderse si uno estudia y comprende las interrelaciones entre sociedad y naturaleza, entre cultura y ecosistema, como decía Augusto Ángel. Y esa necesidad de comprensión de esas interrelaciones se puede hacer desde diversas formas de ver la realidad, por ello es necesario tener en cuenta todas esas formas. Es imprescindible que nos demos cuenta de las diferencias que hay para ver el mundo, de cómo se puede ver el mundo desde los dogmas y cómo se puede ver el mundo desde nuestra propia visión, desde nuestra propia experiencia, desde nuestros recuerdos, desde nuestra historia.

Comprender un país como Colombia no es fácil, hay que aprender a verlo, hay que aprender a profundizarlo. Hoy me voy a referir en esta breve charla, y muy impresionado por lo que acabo de oír, de ver, y de recordar, a unas pocas ideas al respecto.

Empiezo indicando algo que me ha hecho ver cada vez más la experiencia como importante, y me refiero a la experiencia reciente, que es la sorpresa de ver cómo, desde los ámbitos del poder, se está nuevamente destruyendo lo poco que hemos podido construir en materia ambiental. Cómo desde los simples caprichos del poder se está tratando de destruir la obra de uno de los profesores más eminentes que ha tenido esta Universidad, el profesor Thomas Van Der Hammen. Cómo con el simple capricho de alguien que ocasionalmente llega al poder con el 17% de los votantes se está tratando de destruir una de las obras de un profesor que es reconocido por todos nosotros, como uno de los más importantes que ha tenido la Universidad colombiana.

Ese intento de destruir la obra de un científico, por un simple capricho, es uno de los asuntos de difícil comprensión en nuestra sociedad colombiana. ¿Cómo es posible eso? ¿Cómo hemos llegado a esta situación? Pienso que hay que recurrir a lo más profundo del pensamiento para poder comprender qué es lo que sucede; me refiero simplemente a algo que tiene unas raíces profundas en la forma de ver el mundo, una

raíz a la cual aludía mucho Augusto Ángel en sus estudios y acabamos de ver algunos textos que confirman el interés que despertaba en él esa situación en la cual se pierde la visión de la naturaleza; esa ceguera que lleva a muchos a olvidarse en dónde viven, a despreciar todo lo que es diferente a los ámbitos del poder y del dinero; a tratar de llegar a una situación en dónde no importa en donde uno vive, en donde no importa el municipio, en donde no importa la región, en donde no importa el país, en donde ni siquiera importa el planeta en donde uno vive; es el olvido total del ecosistema, es el desprecio total por el ambiente.

Y esa situación que ha sido estudiada desde muy diferentes puntos de vista, creemos que forma parte del gran problema en que estamos metidos, el desprecio total por el país en donde vivimos, el desprecio total por los pocos intentos de comprensión qué hay de ese país; y el olvido del ambiente, la idea de que el ecosistema no importa, la idea de que lo que importa son todos nuestros imaginarios acerca de ese ecosistema.

Creo que los textos de Augusto Ángel tienen una vigencia y una pertinencia muy clara en estos tiempos, porque él, que venía desde la filosofía y las prácticas religiosas, entendió claramente, y lo dijo desde un principio, que lo que importa es la relación entre ecosistema y cultura; y que el entendimiento de esa relación no se podía alcanzar sin comprender el ecosistema y sin comprender la cultura, es decir, sin comprender la totalidad. Por ello es que hoy estamos presenciando no solamente en este incidente que puede parecer pequeño respecto de la tragedia nacional, no sólo en el incidente de la protección de la Reserva Van Der Hammen, sino también en lo que está sucediendo en todo el país dentro del proceso de paz, estamos presenciando el olvido, la negación, del sitio donde vivimos; estamos presenciando algo que solamente puede entenderse tratando de recordar por qué es que las estructuras son importantes, por qué es que si nos dedicamos a pensar la realidad desde lo simplemente funcional no podemos comprender la totalidad; se trata de una disputa, la disputa vieja, la disputa antigua, entre estructuras y funciones, y la necesidad de no olvidar ni lo uno, ni lo otro, no ver la realidad simplemente desde lo funcional o simplemente desde lo estructural, sino ver la realidad entera, tal cual como es la realidad.

Y ello nos lleva también a ver la necesidad en la Facultad y en la Universidad de considerar lo estructural y lo funcional al mismo tiempo, que no se simplifique, que no se limite a una pocas frases hechas, sino que se trate con la suficiente complejidad; y es que esa relación entre pensamiento simple y pensamiento complejo, esa necesidad de prescindir de las frases hechas, esa urgencia de evitar que los trinos conformen las políticas es de la mayor importancia en este momento del país. Lo que estamos presenciando en este momento es la reducción de un país extremadamente complejo a unos pocos clichés, a unas pocas palabras con las que se tratan de resolver algunos de los problemas más graves que hemos tenido en nuestra historia.

Por ello corresponde a la Universidad ejercer esa tarea críticamente, la Universidad es la única que puede tratar de afrontar esa situación, es la única que tiene en este momento la responsabilidad de evitar que un esfuerzo gigantesco para lograr la paz, llegue a fracasar simplemente porque las personas que intervienen en este proceso no tienen la suficiente valentía de presentar la complejidad del problema en

toda su extensión, sino que la simplifican con trinos, con frases hechas, con insultos, con reducción a lo bueno o a lo malo: “es que usted simplemente es un delincuente”, “es que usted simplemente es un ignorante”, y esa simplificación es lo que nos está llevando nuevamente a la tragedia; y eso lo vemos los viejos, porque los viejos hemos visto cómo se inician muchas tragedias.

Finalmente, quisiera hacer un poco de historia ambiental sobre lo que ha significado la Universidad Nacional en todo este debate entre lo simple y lo complejo. Desde su nacimiento, la Universidad Nacional significó un intento de comprender más el país y décadas después, desde que Pérez Arbeláez —que había fundado el Instituto de Ciencias Naturales y el Jardín Botánico—, nos enseñó a muchos de los que estábamos entrando en ese momento en la actividad administrativa a reconocer la naturaleza viva en el país; Pérez Arbeláez jugó un papel importante en este crecimiento y comprensión de lo que somos como país porque formó toda una generación de los que en pocos años después se convertirían en los primeros ambientalistas, entre ellos, a Jesús Idrobo quien llegó a la Universidad a estudiar Farmacia, en un momento en que el Edificio de Farmacia era uno de los pocos que se había construido en la Ciudad Universitaria, y Jesús Idrobo formado por Pérez Arbeláez se convirtió en el heraldo de la complejidad del país, de la complejidad biológica del país, en la persona que en cualquier conversación mostraba su emoción, interés y admiración por la naturaleza colombiana. En Jesús Idrobo (a quien no hemos hecho todavía el homenaje debido) tenemos al gran profesor que nos indujo a muchos de nosotros al tema ambiental, fundador de la Sociedad Colombiana de Ecología y profesor de la Universidad durante largo tiempo.

También quiero referirme a una persona que tuvo un papel importante en la Universidad, cuando ésta empezó a salirse de su enfoque profesional y se caracterizó (a diferencia de otras universidades) por estar mucho más cerca de las raíces del país; por ello fue que se conformó en este campus, rodeado de naturaleza, porque la Universidad Nacional era raizal, era una creación de país y es una creación de país. Una de las personas que llegó en esos años a nuestra Universidad y que comprendía perfectamente eso era el profesor alemán Ernesto Guhl, (cuyo hijo del mismo nombre está aquí presente), quien empezó a crear el Departamento de Geografía, en un momento en que, curiosamente, en este país tan extremadamente complejo en su geografía física, no tenía departamentos de Geografía pues la geografía no se estudiaba dentro de las Universidades (aunque existía el Instituto Geográfico) y Ernesto Guhl (quien afortunadamente se salvó de Hitler) llegó aquí a conformar toda una cultura geográfica ambiental y la desarrolló en esta Universidad.

Años después, llegó otro profesor, curiosamente en el Departamento de Ingeniería Química, un departamento que pocos imaginarían que podía ser ambiental, el profesor Sven Zethelius, quien empezó a hablar de la posibilidad de utilizar las plantas útiles (que había identificado Pérez Arbeláez) para curar el cáncer y que fue nuestro primer representante en la Gran Conferencia de Estocolmo en 1972.

Fíjense ustedes este grupo de profesores que nos han ayudado en el proceso de comprender ambientalmente al país: Pérez Arbeláez, Jesús Idrobo, Sven Zethelius, Ernesto Guhl, Augusto Ángel; sin ellos no podríamos comprender este país; y hay que decirlo, la Universidad Nacional fue el hogar de todos ellos; y por haber sido su hogar,

la Universidad tiene una enorme responsabilidad, y hoy me he dado cuenta que la está cumpliendo, porque esta reunión, con la gente que ha hablado, con la gente que hemos visto, está cumpliendo con esa misión de comprender el país, con los recuerdos que hemos oído, con la importancia que se le da a los muertos y a los vivos, con la importancia que se le da a la posibilidad de que esos muertos no continúen aumentando, con la dedicación por el proceso de paz que ha tenido la Universidad, con la dedicación por el proceso de comprender el país que ha tenido la Universidad.

También debemos reconocer la importancia del Instituto de Estudios Ambientales – IDEA, gestado entre otros por Augusto Ángel-, uno de los grandes intentos de pensar complejamente el país, pero no es solamente el IDEA, son muchos colectivos y grupos de investigación que existen en diversas Facultades, como el *Grupo de Investigación en Derechos Colectivos y Ambientales - GIDCA*, el Grupo que ve la realidad desde la conflictividad y la justicia ambiental, y otros grupos que nos interrogan sobre qué y cómo pensar y resolver dentro de la Universidad, ¿cómo dentro de la especialización, cómo dentro de la disciplina se puede pensar complejamente?, ¿cómo es posible que dentro de la especialización, que es fundamental para comprender la vida moderna, también se puede pensar complejamente?. También es necesario recordar continuamente que una visión disciplinaria de la realidad, no es suficiente es preciso una visión mucho más allá, es urgente una reflexión abierta a la creatividad y a la diferencia; a la producción de un saber sobre la complejidad ambiental que no se agota en el conocimiento objetivo de situaciones y problemas “ambientales”, no es solo un conocimiento desde las disciplinas, sino que implica la inscripción de un saber personal; la producción y apropiación de un saber propio, y creo que es eso lo que se está logrando construir y hacer en estos grupos, en estos espacios, en estos encuentros. Muchas gracias.